

*Catalina Hernández Obregón \**

**Palabras de cartón piedra: Carmen Vincenti, *Y la sombra como siempre detrás de sí misma*<sup>1</sup>**

La historia de un asesinato y el círculo de confidencias que se teje entre tres mujeres de clase media alta venezolana, es el entorno en el que se desenvuelve la última obra de la caraqueña Carmen Vincenti. Sin duda, se trata de una obra dialógica que exalta el poder de la palabra como hilo conductor.

El estilo teatral de tres mujeres en escena y cuya comunicación con el público se presenta en el más convencional y trivial de los diálogos, compartiendo desde su vida pública como madres hasta lo más privado como mujeres, disfrazando con sus palabras bajo la máscara de lo cotidiano el rol paródico que juega la una hacia la otra como interlocutoras, traza una pantomima intrínseca de miradas que no se cruzan y vidas que se unen a lo largo del relato por obra de la constante separación.

La memoria persigue los pasos del diálogo que se centra en un pasado que permanece presente. Las protagonistas se muestran como una imagen producto del recuerdo, sus historias las sitúan en el presente como asistentes a una mascarada que juega con el factor tiempo haciendo que la percepción espacial de los escenarios de la novela sea casi estática y de imaginativa percepción, como si sus protagonistas abstraieran los lugares para hacerlos parte de ellas en una asechanza al tiempo que pasa.

---

\* Historiadora y Filósofa de la Universidad del Rosario. Estudiante de la Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>1</sup> Carmen Vincenti, *Y la sombra como siempre detrás de sí misma*. Caracas: Alfaguara, 2001.

Una mujer casada, una viuda y una divorciada alternan sus experiencias entre sí, posesionándose siempre la una frente a la otra, como contraste radical enfrentando y ocultando a la vez espejos que se miran pero no se reflejan.

Los tres estados civiles diferentes forman una balanza de tres brazos que se mantiene constante. La novela trasciende un simple sentido de amistad, dibuja más bien cómo las unas se convierten en espías de las otras y sopesan las situaciones en una extraña comparación de máscaras que siguen escondiendo de forma mimética a la mujer que escucha y a aquella que conversa trivialmente con las otras. Es allí donde se articula el elemento vital de la novela en el que los diálogos individuales parecen hacerse con un juego de doble personalidad creando un cuadro interesante de comunicación dentro de la no comunicación, asemejando a un hilo tensado hasta reventarse por la presión.

Más allá de una realidad social casi dibujada, la autora nos presenta el lazo tensor de la comunicación silenciosa de los secretos que sacan el diálogo, conversación del paisaje normal del té canasta para llevarlo a un juego laberíntico, donde el centro se ve representado en el asesinato con el que da comienzo la obra, donde también las tres mujeres esperan encontrar la salida, obviamente cada una encontrando un camino particular, ofreciendo un delicioso discurso femenino que en ningún momento pretende tomar un partido feminista.

Y es también camino particular del hecho de un crimen gratuito dentro de la historia que podría concluir la novela como perteneciente al género policíaco, pero es precisamente este suceso el que desvirtúa este concepto literario de clasificación: el crimen da origen a miedos, sensaciones, verdades y mentiras que se convierten en un consciente colectivo, que más allá de sirenas e investigadores, perpetra un lazo fino de conocimientos personales y desconocimientos del grupo de protagonistas.

Por ello la existencia del crimen como tal hace de la novela una obra ficcional en la que está en juego la existencia, tanto de los protagonistas que permanecen vivos, como la de aquél que, aunque muerto, revive constantemente como el protagonista siniestro, que también es parte del secreto para transportar el lazo.

*Y la sombra como siempre detrás de sí misma*, es el logro novelístico en el que se da cita todo lo complejo que encierra la trivialidad tejida finamente a tres voces, voces que ponen en interlocución situaciones y hechos capaces de trascender las barreras del público oyente, para enfrentarlos y poner en alerta los oídos de la mente que no sólo se sorprenderán al escuchar detenidamente el poder de las palabras, sino también todo lo que puede esconder un día a día.